

Lejos del frente

Índice

PREFACIO 2026, 9

INTRODUCCIÓN, 15

PRIMERA PARTE

EL MOVIMIENTO

DOS DÍAS DE DICIEMBRE (1933)

1. LA REVOLUCIÓN, UN SOPLO FORMIDABLE, 23

La hora deseada, 23

Disparos en la madrugada, 30

Con la luz del día, los amos del pueblo, 41

El nuevo orden: merluzas o chicharros, 53

Se apagan las hogueras, 64

2. EL ALIENTO QUE SE PIERDE EN EL VIENTO, 77

Como en tierra enemiga, 77

¿Dónde metemos a los presos?, 81

Aquello del comunismo libertario, 87

Ignorantes, insensatos, inocentes, 97

Trabajadores de las viñas, 102

Premoniciones del frente, 113

SEGUNDA PARTE

EL MOVIMIENTO

SEIS MESES DE JULIO (1936)

3. HACES DE ESPIGAS, LAZOS DE FLECHAS, 119

Pasar el Rubicón, 120
18 de julio, vísperas, 124
19 de julio, armas al brazo, 129
Gestores del orden, 147
Patria, propiedad y religión, 153
Boinas rojas, la tradición y la fe, 160
Camisas azules, soldados de la España Nueva, 165
Un poco de perspectiva, 177

4. ALARGA LA LLAMA EL ODIO. VERANO, 185

Mano muy dura, 185
La siega de julio, 189
Patricio Escobal en el Beti-Jai, 199
El crimen huye la luz de agosto, 205
Una camioneta en la noche, 218

5. HACHA CONTRA TU MISMA CARNE. OTOÑO, 241

El roce de la muerte, 242
Todos llevan alpargatas, 246
Los trece de Fuenmayor y algunos más, 254
Medias de mujer, 266
Octubre en La Barranca. La fuga de Haro, 276
Todos los Santos, todos los muertos, 287
Navidad y Año Nuevo en Haro, 298

TERCERA PARTE

LARGO Y LENTO

DE LA GUERRA A LA PAZ

6. AÑOS TRIUNFALES, 317

Cela en La Rioja, 318
Plato único, lunes sin postre, 321
Viudas, huérfanos y desvalidos, 330
Cuando la Cruz comulga con la Espada, 340
A mi vida tanta cárcel, 357
Los topos de la tierra, 377

7. HACIA LA VICTORIA, 399
Purgar los males: depurados y desafectos, 400
Macarrones italianos, 412
Flechas y pelayos. Levanta bien ese brazo, 426
Ecos de la batalla. La guerra de Victoriano, 432
Al campo rojo: desertores y prisioneros, 443
Ganar la guerra para ganar la paz, 457

8. LA MEMORIA EN RETAGUARDIA, 463
Borrar el pasado, perpetuar a los «buenos», 463
El pan más negro, 477
Una guerra después de una guerra, 489
Flores sobre la tierra, 500
Este pueblo es de la puerta para adentro, 508
El recuerdo tiene nombre de mujer, 519

EPÍLOGO: VIOLENCIA ENTRE VECINOS, 529
POSFACIO 2026, 549

APÉNDICES

Listado de informantes orales, 567
Víctimas mortales civiles, 571
Detenidos y procesados en los sucesos de diciembre de 1933, 581

Notas, 587
Bibliografía, 625

Pepitas de calabaza s. l.
Apartado de correos n.º 40
26080 Logroño (La Rioja, Spain)
pepitas@pepitas.net
www.pepitas.net

© Carlos Gil Andrés

© De la presente edición, Pepitas ed.

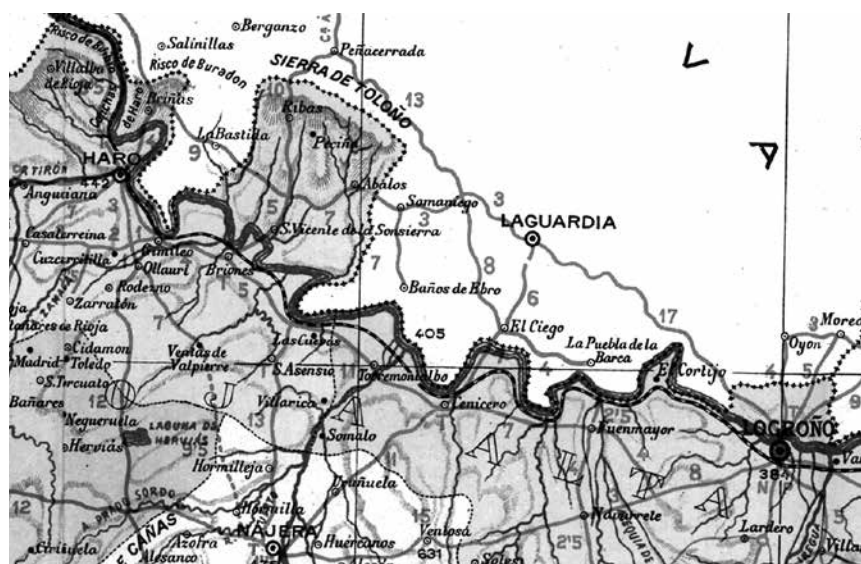
ISBN: 978-84-10476-67-7
Dep. legal: LR-1561-2026

Primera edición en Pepitas, octubre de 2026

CARLOS GIL ANDRÉS

Lejos del frente

*Para Lucía y Marina,
que vinieron justo
antes y después de este libro
para llenarlo todo.*



Prefacio 2026

VOIVER A LEER UN libro escrito hace veinte años es como mirarse en el espejo extraño de un viejo retrato. Uno no sabe si se va a reconocer en la imagen. Cuando Julián Lacalle me propuso publicar *Lejos del frente* en Pepitas lo primero que hice al llegar a casa fue coger un ejemplar de la estantería, sopesarlo entre las manos y ojear sus páginas con una rara mezcla de ilusión y de recelo, como quien vuelve a un antiguo amor. «Siempre se vuelve al primer amor», canta Gardel en el mismo tango en el que dice varias veces «que veinte años no es nada». Pero dos décadas es mucho tiempo en la vida de un país, en el conocimiento histórico y en la existencia de una persona. ¿Qué sentido puede tener reeditar este libro?

Cuando se publicó, en 2006, no había una ley en España que abordara el pasado traumático relacionado con la Guerra Civil y la dictadura franquista, no existía en La Rioja todavía la asociación La Barranca, en los pueblos de este estudio no se había hablado en público del conflicto bélico y yo grababa las entrevistas en casetes de cinta magnética que guardaba en cajas de zapatos. Desde entonces han pasado muchas cosas. Una larga crisis económica, cambios de ciclo político, iniciativas legislativas estatales y autonómicas de memoria y el desarrollo de un amplio movimiento social que ha llevado al debate público la exhumación de las fosas, la reparación de las víctimas y el conocimiento de lo ocurrido. A lo largo de estos años ha aparecido una admirable generación de historiadores con nuevas preguntas, herramientas de análisis, marcos interpretati-

vos y enfoques metodológicos sobre los orígenes de la contienda civil y la complejidad de sus violencias. Muchos libros y trabajos de investigación de lectura imprescindible para cualquiera que pretenda, hoy en día, escribir sobre este tema.

Veinte años pesan también, sin duda, en la vida de un autor. «Las nieves del tiempo platearon mi sien», sigue diciendo el tango. Como señalaba Edward H. Carr, el historiador forma parte del desfile en marcha que es la historia, y la posición que ocupa influye en su punto de vista sobre el pasado. La mía no ha cambiado demasiado. Cuando escribí este libro era profesor de historia en Miranda de Ebro. Viajaba todos los días en coche desde Logroño por la carretera que une, entre viñedos, sin despegarse de la ribera, los seis municipios de esta investigación. En la Guerra Civil española el nombre del Ebro está asociado a la batalla más dura, larga y sangrienta de la contienda. Yo me propuse contar otra historia que escondía el río, cientos de kilómetros aguas arriba, entre los meandros y las alamedas de la Rioja Alta. La de las víctimas asesinadas en la campaña de terror del verano y el otoño de 1936 en esa comarca de la retaguardia sublevada. Vecinos contra vecinos. ¿Por qué? ¿Cómo pudo ocurrir aquello? ¿Cómo es posible que murieran más civiles indefensos en apenas cinco meses que combatientes armados en tres años de campaña?

A lo largo de todo este tiempo he cambiado varias veces de destino profesional, como profesor de instituto me he preocupado más por la enseñanza y la divulgación histórica que por la producción académica, he escrito nuevos libros que me alejaron de este y leído otros muchos que mejorarían, sin duda, el original que escribí. De ellos hablaré en las páginas finales. En el trabajo de esta reedición hemos revisado el texto, afinado la redacción y corregido errores de nombres y lugares. Pero las preguntas fundamentales siguen estando ahí, interpelándome. Pidiendo respuestas complejas que se puedan contar de manera cercana y accesible. Ese fue el objetivo que me planteé con *Lejos del frente*. No fue mi

primer libro, pero sí el primero que escribí de otra manera, con la intención de combinar una narración atractiva con la reflexión y el análisis, de trenzar las pequeñas historias personales con las cuestiones generales, la visión local a ras de suelo con el vuelo alto de la historiografía, la mirada crítica del historiador con el dolor a quemarropa de las víctimas, la honestidad intelectual del narrador con las voces de los protagonistas, vivas todavía en la memoria de los informantes orales.

Imagino que habrán fallecido todos. «Es un soplo la vida», reza el tango. Esta es, quizá, la razón que mejor justifica la reedición del libro: las voces que lo habitan y que ya solo respiran y laten aquí, en el refugio material de estas páginas. Hoy me parece increíble que yo haya podido hablar con mujeres que recordaban los motines de subsistencias de comienzos del siglo xx, con hombres que tenían una memoria vívida del día de la proclamación de la República, con ancianos que reconocían haber salido una noche fría de diciembre de 1933 a proclamar el sueño del comunismo libertario, con testigos de la sorpresa y la incertidumbre del golpe de Estado de julio de 1936, con voluntarios que se pusieron una camisa azul o una boina roja para defender su pequeño mundo que creían amenazado, con familiares directos de las víctimas de la espiral de sangre y odio que fracturó la vida cotidiana o con niños que se hicieron adultos de repente en medio del hambre, el silencio y la lucha por la supervivencia de la posguerra.

Muchos vecinos me abrieron sus casas y sus recuerdos y revivieron, «con el alma aferrada», el dolor de una herida nunca cerrada. «Tengo miedo del encuentro con el pasado que vuelve a enfrentarse con mi vida», continúa la canción. Carlos Gardel compuso *Volver* en 1934 y la interpretó en una película que estrenó en 1935, poco antes de morir en un accidente. Quizá algunos de los protagonistas de esta historia la pudieron escuchar ese año en los cines de Logroño, tal vez incluso en el cine que tenían en San Asensio los hermanos Extremiana, asesinados en el siguiente verano. «Ten-

Introducción

CUANDO DIONISIO RIDRUEJO LLEGA a la Rioja Alta, en su viaje literario por los campos de Castilla la Vieja, descubre Haro a través de la puerta espectacular de las Conchas, dos monolitos tostados y desnudos por donde pasa el Ebro. Desde la pequeña meseta que abriga la villa de los condes le sorprende un paisaje abierto y humanizado, de campos risueños, mieses, vides y arboledas. La carretera le conduce hasta Briones, población gótica y barroca, enfrente de San Vicente de la Sonsierra, más encumbrada y bien amurallada, separadas ambas por una bella y frondosa revuelta del río. Sigue el curso del cauce y, unos kilómetros más adelante, apunta en su cuaderno la altura de la torre de San Asensio, pueblo con notables ejemplos de arquitectura señorial, como todos los de la comarca. Hacia Logroño continúa el dominio del viñedo. El escritor dibuja el serrijón sobre el que se asienta Cenicero y la serie de pequeñas colinas que resguardan la ribera antes de que esta se ensanche en Fuenmayor, donde la vega sigue, aguas abajo, cada vez más sabrosa y alegre.

El Ebro es el padre de la comarca. El viajero toma prestada la prosa poética de Rafael Sánchez Mazas, en su opinión uno de los cortejadores del río más entusiastas: «¡Ebro, Ebro, por Logroño bien vas! Soltaste el cascarón en las Conchas de Haro y ahora nadie te tose». Estando aquí, dice Ridruejo, Sánchez Mazas ha creído estar en algún momento en la Toscana, tierras de colina y viñedo, con mucha amenidad y frescura de vida. El río es para él metáfora de casi todo, a saltos entre la geografía y la historia, lugar de paso

y frontera guerrera, primero en la Edad Media, en la disputa entre navarros y castellanos, y de nuevo en el siglo XIX, como bastión liberal frente a las partidas carlistas. Al pasado más reciente de la región Ridruejo apenas le dedica dos líneas: «El liberalismo persistente y el anarquismo derivado no dejarán de costarle a La Rioja disgustos y sangrías en la última contienda civil, aunque el frente quedara lejos de sus fronteras».¹ De este breve comentario nacen el tema del libro, el título y buena parte de su contenido.

En la década de 1930 las seis localidades de la Rioja Alta que hemos escogido para nuestro estudio tienen más cosas en común que el paisaje ribereño, la carretera y la vía del ferrocarril que las une. Comparten una población similar, en torno a los dos mil habitantes —salvo Haro, la capital de la comarca, que ronda los ocho mil— y una forma de vida parecida, con una economía basada en la agricultura comercial. Y dos fechas que todavía hoy recuerdan sus vecinos, una casi como anécdota y la otra como tragedia colectiva. La primera nos lleva a la madrugada del 9 de diciembre de 1933, cuando se escucha en sus calles, por unas horas, el sueño anarquista del comunismo libertario. En la segunda, dos años y medio más tarde, el 19 de julio de 1936, el golpe de Estado que da origen a la guerra civil se impone casi sin obstáculos en sus ayuntamientos republicanos, prácticamente sin disparar un solo tiro. La violencia viene después. Inmediatamente después. Un régimen de terror y de crueldad despiadada, lejos de las trincheras del frente, que, de una o de otra manera, cambia la vida de la mayoría de los vecinos, muchos de ellos considerados enemigos peligrosos, vencidos en una guerra en la que no han tomado parte.

Dionisio Ridruejo conoce bien esos «disgustos y sangrías» de la retaguardia. Comienza la «contienda civil» siendo jefe local de Falange, como uno de los oradores más entusiastas del bando insurgente, y la termina en Burgos dirigiendo los servicios nacionales de prensa y propaganda. Sus poemas de entonces ensalzan el furor de la guerra, el privilegio de la espada y los laureles que nacen de la

sangre y del dolor de los muertos.² Suyos son también, al parecer, dos versos del *Cara al sol*, compuesto en diciembre de 1935 en una reunión a la que no faltó su amigo Rafael Sánchez Mazas, camarada de primera hora además de referente literario sobre el paisaje riojano. Son los versos iniciales de la tercera estrofa: «Volverán banderas victoriosas / al paso alegre de la paz».³ En abril de 1939, después de tres de años de guerra cruenta, la victoria llega a nuestros pueblos, sí, pero no trae consigo la paz ni la alegría. Lo que viene después es la triste tarea de la supervivencia, el silencio obligado de las víctimas, cuatro décadas de dictadura y el difícil empeño de la convivencia dentro de comunidades locales donde todo el mundo se conoce. Porque si la guerra llega desde fuera, para romper en pedazos la vida cotidiana de sus habitantes, a los planes premeditados de los sublevados se suma pronto la violencia que nace de dentro. De la puerta de enfrente, de la calle de al lado. Como dice otro verso del mismo poema de Ridruejo, «vecinos de la pólvora y la muerte».

LA IDEA de escribir este libro nace de la hospitalidad del profesor Fontana, de una conversación iniciada en Barcelona, frente al Mediterráneo, en mayo de 2003, y continuada unos meses más tarde, al lado del Cantábrico, en un paseo desde el palacio de la Magdalena hasta el centro de Santander. En el camino no me han faltado su ánimo y su confianza, quizás un tanto imprudente, en que esta pequeña historia merecía tomar cuerpo de libro. Para que al final haya sido así ha hecho falta el apoyo de Carmen Esteban y Gonzalo Pontón, como responsables de la editorial Crítica, y la ayuda impagable de una lista de nombres propios demasiado larga como para que tenga cabida en unas líneas de agradecimientos.

Las deudas que vienen de más lejos, de muchos años de atención y afecto, proceden de los profesionales del Instituto de Estudios Riojanos y del Archivo Histórico Provincial de La Rioja, con

*No sabe qué es la vida quien jamás
alentó bajo la guerra.*

Luis Cernuda

*Dejar hablar al sufrimiento es la
condición de toda verdad.*

Theodor Adorno

PRIMERA PARTE

El movimiento

Dos días de diciembre (1933)

I

La revolución, un soplo formidable

Los terremotos, los incendios, un ciclón son fenómenos naturales y que no requieren gradaciones ni medias tintas. Con la evolución social pasa lo mismo. Lo que se necesita es fuerza suficiente.

Max Aub, *Campo cerrado*¹

Viviendo en comunismo libertario será como aprenderemos a vivirlo. Implantándolo es como se nos mostrarán sus puntos débiles y sus aspectos equivocados.

Isaac Puente, *El comunismo libertario*²

LA HORA DESEADA

Ebro arriba, desde Logroño hasta Haro, la consigna pasa de pueblo en pueblo, de boca en boca: esta noche la revolución. En el relato de *La Tierra* la revolución es como el río maduro y caudaloso que aún mantiene la fuerza de su juventud. A su paso por la Rioja Alta, el Ebro «es un río macho, brioso y pujante; viene crecido y se ufana del tributo que le rinden los chubascos norteros; trae el agua de las

sierras cantábricas, agua que se enrojeció en la violencia con que su natural inquietud se abrió camino; su sonoro caudal ha saltado entre riscos, ha sentido el arañazo de las breñas, ha enronquecido al protestar contra todos los obstáculos y avanza por la vega victorioso, turbio y retador, haciendo ver que está presto a hacer sentir su poder mediante audaces desbordamientos».³

Ha llegado el momento tantas veces anunciado y ya no es posible volver atrás. Cuando pasen las últimas horas de este viernes 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, los hombres comprometidos saldrán a la calle a sumarse a la insurrección armada que va a proclamar en toda España el comunismo libertario. La revolución, como ha dicho el diario *CNT*, tiene que ser una sa-cudida que eclosione todas las manifestaciones ideales y activas de la vida y que las precipite con violencia en la dirección deseada. Tiene que ser un soplo formidable que remueva todas las doctrinas de avance social, la siembra a granel de las nuevas ideas, el momento en el que el trabajador servil se convierta en clarín de rebeldía y brazo de acción.⁴

Una revolución que se anuncia en la prensa es un secreto a voces. A última hora de la tarde, las noticias que corren en Madrid sobre la proximidad de un movimiento revolucionario llevan a un buen número de periodistas a las puertas de la sala del Congreso, donde se han reunido los ministros con el presidente del Gobierno, Diego Martínez Barrio. A la salida, el ministro de Gobernación, Manuel Rico Avello, no desmiente la existencia del movimiento, pero afirma que el Gobierno lo tiene todo preparado y asegura que no va a ocurrir nada. Lo mismo puede decir en Logroño el gobernador civil, Alfredo Espinosa, que ha adoptado las medidas oportunas en previsión de que la insurrección pudiera tener alguna repercusión en la provincia. Nada hay por tanto que temer y todo el mundo puede dormir tranquilo.⁵

Pero, aunque la prensa local habla de calma absoluta, algo raro se nota en el ambiente. En San Asensio, Adoración Tobía recuerda

que su hermano mayor, Cecilio, había ido esa tarde al cine con la hija de un guardia civil. La familia de Cecilio, a pesar de su filiación socialista, tenía mucha amistad con los guardias porque el cuartel ocupaba una casona grande al lado de su domicilio. Habían ido al cine de los «zorros», el de los hermanos Hilario y Liberto Extremiana, para envidia de Adoración, que con los diez céntimos que recibía de paga no podía adquirir la entrada. Se compraba unos caramelos y con lo poco que le sobraba solía esperar en la puerta junto a sus amigas a que empezara la sesión. Si había suerte y quedaban sitios libres, los dueños las dejaban entrar. Pero esa tarde no, esa tarde está en casa y, cuando llega su hermano, ya entrada la noche, Cecilio comenta con extrañeza que al terminar la película y entrar con la chica a tomar algo en el café del Peseta, un local de la plaza al que suele ir gente «de todos los colores», se ha dado cuenta de que algo está ocurriendo. La gente ha dejado de hablar, algunos hombres han mirado a la puerta y uno de ellos ha dicho: «*Callaros*, que entra la hija de un guardia».

Agustín Villaro tenía entonces once años, la misma edad que Adoración. Él sí había ido al cine. Recuerda que era un día de fiesta precisamente porque había sesión, y cree que sí, que se notaba algo anormal «porque precisamente el cine era de unos comunistas, o anarquistas, vamos a llamarles, y se veía un movimiento que para qué. En el cine, en el ambiente. Y esa noche se armó la marimorrena». Cuando Agustín llega a casa, su padre, preocupado porque «había notado el plan, les había visto con armas a ellos», reúne a la familia y les anuncia que «esta noche va a pasar algo. Y no creo que durmamos mucho». Otro vecino de San Asensio, Víctor Cardenal, recibe en su casa un aviso parecido y antes de meterse en la cama atranca lo mejor que puede las puertas y deja sobre la mesilla de noche un cuchillo de cocina y la pequeña pistola que le había prestado un amigo hacía poco tiempo. En la cama, con la luz apagada, su imaginación gira en la sombra en torno a la revolución de la CNT y la FAI que debía desembocar en la acracia científica, en las teorías

libertarias a las que se había acercado cuando era un trotamundos, antes de quedar sepultado en el inerte yacer aldeano. Piensa que se trata de un anacronismo, una utopía convertida en una monstruosa revolución, tan prematura como estéril, y siente el sacrificio de los seres que al día siguiente van a restarse a las fuerzas vivas del país. Siente, en esa hora de fiebre, el impulso de abrir el balcón y gritar a los trabajadores que la revolución no será fecunda por las balas que alojen en los corazones de sus hermanos, sino por la luz del pensamiento que proyecten en sus lóbulos cerebrales: «¡Insensatos, deteneos, no tenéis derecho a matar; no tenéis derecho a morir!».⁶

Demasiado tarde. Mientras Víctor Cardenal da vueltas en la cama, los revolucionarios están reunidos en la bodega del padre de Ruperto Ábalos, donde están almacenadas las armas, municiones y explosivos que han logrado reunir. Algo parecido ocurre en todos los pueblos en los que los sindicalistas han recibido la contraseña acordada, «Casas Viejas», y han prometido por su honor que no faltarán a la cita con la madrugada. En Fuenmayor parece que anda por el pueblo un emisario de Logroño y que muchos obreros afiliados a la CNT se han reunido en la caseta de la huerta de Román Marín, dicen que para hablar del paro forzoso. Para Elena Fernández Pinedo la fiesta de la Virgen de ese año no fue un día normal. Hoy todavía recuerda la ilusión infantil con la que había estrenado unos zapatos nuevos y el revuelo que había en su casa, donde estaba instalada la central de teléfonos de la localidad: «Por la noche yo como oía, pues fíjate, una nena que era, oía pues que si va a haber revolución, que si tal, ¡hale, vete a la cama! Mi padre sintió ruido y bajó y se encontró que habían cortado desde la calle el hilo del teléfono. Le dieron un hachazo y nos dejaron sin comunicación. Y efectivamente, al día siguiente revolución».

Sin esperar al amanecer. La hoguera libertaria debe encenderse aprovechando la sorpresa de la noche, a la una de la mañana, el mismo aviso que recibe en Cenicero Marciano Cárdenas como presidente del Sindicato Único local. La noticia circula de casa en

Bibliografía

- Aguilar Fernández, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Alianza, Madrid, 1996.
- . «La presencia de la Guerra Civil y el franquismo en la democracia española», *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 2003, 11, pp. 13-23.
- Alcofar Nassaes, José Luis, C.T.V. *Los legionarios italianos en la guerra civil española*, Dopesa, Barcelona, 1972.
- Altred, Alicia (ed.), *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, UNED, Madrid, 1995.
- Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI, Madrid, 1991.
- . *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- Aróstegui, Julio, *Los combatientes carlistas en la guerra civil española, 1936-1939*, Aportes, Madrid, 1991, 2 vols.
- . «Retos de la memoria y trabajos de la Historia», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 2004, pp. 15-36.
- Aróstegui, Julio, y Eduardo González Calleja, «La tradición recuperada: el Requeté carlista y la insurrección», *Historia Contemporánea*, 11, 1994, pp. 29-53.
- Arrarás, Joaquín, *Historia de la Cruzada española*, Ediciones Españolas, Madrid, 1940.
- Aub, Max, *Campo cerrado*, Alfaguara, Madrid, 1997.
- . *Campo abierto*, Suma de Letras, Madrid, 2003.
- Bahamonde, Angel y Javier Cervera, *Así terminó la Guerra Civil*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- Balfour, Sebastián, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y en Marruecos (1909-1939)*, Península, Barcelona, 2002.
- Ballbé, Manuel, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Alianza, Madrid, 1985.
- Bárcena, Fernando, «Enseñar Auschwitz. El aprendizaje de una decepción», *Anthropos*, 203, 2004, pp. 139-160.